



## LA EXPRESIÓN ARTÍSTICA Y LAS HUMANIDADES, UN ENFOQUE DE EDUCACIÓN INTEGRADA EN LA FORMACIÓN DEL EDUCADOR

*María Antonieta Mendoza Basaure*

¿Es posible que un educador pueda trabajar para una educación integral sin haber vivenciado la integración en su propia formación? Me pregunto cada vez que han llegado a mis oídos los bellos discursos que llenan el espacio acústico de las salas de los Consejos de Profesores, de los Seminarios, coloquios, congresos, encuentros, etc., y también lo he leído durante treinta años de ejercicio profesional en artículos de revistas y boletines, en apuntes, guías y libros; porque de este tema se viene hablando hace mucho y pareciera que aún queda bastante por decir.

Quisiera hacer un aporte al pensamiento y la reflexión, basada en mi propia experiencia como educadora y en mi pleno convencimiento de que el camino del arte en educación es hermoso, está lleno de agradables sorpresas y siempre abre caminos de insospechada trascendencia en todos los seres, sin distinciones de ninguna naturaleza. Desde mi especialidad, la música, he viajado por todas las épocas, he conocido cuentos y leyendas, he disfrutado la poesía y la literatura, la ciencia y la salud, la naturaleza de los seres y lo que es más importante, la posibilidad de colaborar, de solidarizar, de compartir.

La integridad supone un conjunto de elementos que conforman una unidad y humanidades me hace reflexionar en todo aquello que tiene de humano o de humanizante y en el que indudablemente está la participación del ser humano. Si me dirijo a continuación al ámbito de la educación, me proyecto hacia el quehacer sublime del acto de enseñar en el universo de una sociedad a la que pertenezco, con la que interactúo y que necesita desarrollarse para la convivencia humana. En este punto entra el centro de mi atención: el tema de la comunicación, que tampoco es nuevo en el lenguaje y que, sin embargo, es crucial si hablamos de integración, más aún si lo llevamos al terreno de la educación.

Recordemos que en todas las épocas de la humanidad se han buscado formas de integración para ayudar al ser humano a encontrar una estabilidad en su equilibrio personal y mejorar su cultura; algunas sociedades con más éxito que otras, pero es un tema que no se agota.

La poesía y la literatura han tomado diversas y variadas formas de expresión con la música y también se han unido la representación escénica y el teatro.

En la antigua Grecia, educaban el espíritu y el sentimiento, uniendo la música y el teatro, con tal éxito que marcaron significativamente a muchas generaciones. Los filósofos de la época aseguraban que la influencia de la expresión artística en general es tan fundamental que no podía existir equilibrio en el ser humano si no se educaba integrando el conjunto de las artes con las demás áreas del saber y además la preparación del cuerpo como de vital importancia. La Edad Media está muy bien caracterizada por los recitados de los salmos, composiciones poéticas derivadas de las antiguas letanías; con las cantigas conocimos leyendas y anécdotas milagrosas relacionadas con la Virgen. Los troveros eran poetas-músicos que se extendieron por todas partes de Europa, Francia, España, Italia, Alemania, y otros países. Las cameratas que se formaron en el Renacimiento eran

agrupaciones de poetas, pintores y músicos que se reunían para el estudio profundo de los poetas; aparece el melodrama que utiliza elementos dramáticos, líricos, mímicos y coreográficos. Es fantástico observar el proceso y la evolución que se produce para llegar a la ópera, uno de los géneros más integradores donde se unen las humanidades y las artes y que, a partir de esa época, se fue consolidando y actualizando hasta hoy. Llega el Romanticismo con un llamado a la unión entre los hombres a través del famoso canto coral "Himno a la Alegría" de Schiller en la Novena Sinfonía de L. van Beethoven; al mismo tiempo surge el Lied o canción que expresa sentimientos con la música de Franz Schubert y la poesía de Goethe o de Müller o de Schiller. Félix Menndelshon crea la música para escena del "Sueño de una noche de verano", basada en la obra teatral de Shakespeare; y Franz Liszt compone poemas sinfónicos con versos de Víctor Hugo.

Pudiera concentrar tantos otros ejemplos post-románticos, modernos y contemporáneos, que enriquecen la vida cultural y humanitaria de los pueblos; tan sólo con nuestra propia cultura latinoamericana habría tanto que decir. Como no mencionar a nuestros cantores populares en las tierras chilenas, el canto a lo Pueta, el canto a lo Divino, el canto al Angelito, el Romance, la Paya, la canción infantil, las Rondas tradicionales, el cuento y la comedia musical, la canción de cuna.

Me interesa la formación del educador y en este caso, la comunicación entre educadores y educandos en el seno de la vida universitaria como una primera fase de interacción, la que se realiza entre los propios docentes y en el hacer cotidiano de la vida profesional, en la formación de los equipos de profesores que dan vida a las mallas curriculares de los planes de estudio; al intercambio docente que provoca diversas y variadas dinámicas por medio de la interdisciplinariedad y el multiprofesionalismo. Esta primera fase de interacción docente es, a mi juicio, el punto de partida para la integración, con grandes y valiosas proyecciones en la formación de los educadores, porque compartir e intercambiar el conocimiento en esa forma y con el alumno, es una rica experiencia humana, capaz de crecer y desarrollarse en el seno de la convivencia diaria. Si entendemos la comunicación como algo vivo y grato, crecedor y reconfortante, sorpresivo y gratificante, podremos construir una sociedad más optimista, más solidaria, más contenta, porque sentirse apoyado en un trabajo participativo y creativo en la común y noble causa de educar, significa entrar al círculo sin fin de la transmisión de vivencias enriquecedoras, en lo intelectual, en lo afectivo y en lo corporal, cuando nuestros alumnos se proyecten como educadores de las nuevas generaciones con aquellas experiencias y situaciones de aprendizaje que hayan sido más atractivas en su propia formación.

Los profesores de las humanidades tienen a su alcance la posibilidad de seleccionar, de acuerdo con su particular punto de vista, una infinidad de materiales audiovisuales, instrumentales y una extensa bibliografía de apoyo a la docencia. Desde las culturas ancestrales hasta la tecnología de punta, desde la más tierna infancia, desde la profunda inspiración, desde el fondo del pensamiento está presente el arte, porque es la representación exacta de la cultura de todos los pueblos.

Finalmente, los múltiples mensajes de los humanistas encuentran un medio de comunicación siempre efectivo y original para llegar a cada persona de una manera diferente, lo que abre un campo de incalculable valor pedagógico.

Por lo tanto, es necesario incorporar a los planes de estudio aspectos formativos de vital importancia, tales como:

- La educación de la voz, lo que significa la adquisición de una técnica respiratoria adecuada y el manejo expresivo del lenguaje.
- La expresión corporal, con técnicas de movimiento y relajación que consoliden una disciplina corporal sana y acorde con la profesión.
- La participación permanente del alumno en academias, clubes o talleres interdisciplinarios que incentiven la reflexión y la práctica conjunta de la expresión artística y las humanidades.
- La implementación de un laboratorio de indagación y experimentación musical pedagógica con equipamiento audiovisual y computacional apropiado.
- La formación de conjuntos integrados, corales, instrumentales de folclor, teatrales, pictóricos, u otros en que se practiquen las humanidades.

Por último, si acogemos con agrado este enfoque y miramos las artes como un medio para llegar a los jóvenes del mañana y tocar su sensibilidad más profunda, hablaremos de educación integral sólo el día en que vivamos en plenitud la experiencia de educar, caminando junto al alumno y con una feliz mirada integradora.